

DIARIO UNIVERSAL

TERCERA EPOCA. — AÑO XXXIV.—NUMERO 13.561

DIARIO LIBERAL Y DE INFORMACION

MADRID, 16 ABRIL 1936

UN DEBATE DECEPCIONADOR

Discurso de Azaña

Un valentísimo discurso de CALVO SOTELO

OFRECIMIENTOS AL GOBIERNO

Pese al entusiasmo partidista con que cada sector político exalta el discurso de sus oradores en el debate de ayer, lo evidente es que ese debate fué decepcionador para el país, que esperaba de él algo más terminante y decisivo. Fué, todo lo más, una afirmación de posiciones conocidas, que no han variado, a pesar de todo lo que ocurrió y está ocurriendo desde el advenimiento del Gobierno actual, desde que las izquierdas coaligadas en bloque se atribuyeron, en exagerada hipérbole —no nos cansaremos de repetirlo— un triunfo aplastante sobre las derechas.

Para esas izquierdas, que ponen toda su política en lo que es, en definitiva, toda su fuerza: en mantener a todo trance la apariencia de cohesión, en que nadie cree del bloque popular, y como esa apariencia no se rompió, a pesar de la actitud menos decidida que otras veces del señor Azaña y no obstante la viveza con que el presidente del Consejo interrumpió al señor Calvo Sotelo para negar que los socialistas marquen la orientación del Gobierno; los frentistas se dieron por triunfadores o, cuando menos,

por satisfechos, y en las intervenciones de sus múltiples representantes en el debate, desde Llopis a Pestaña, no reflejaron otra cosa que ese deseo y esa satisfacción. A tan poca cosa como una mera ficción en que nadie cree, porque las diferencias entre los frentistas son públicas y constantemente manifestadas por ellos, son sacrificadas tantas y tan graves cosas.

Prueba de que el debate había de ser decepcionador al ser conocido por el país, es que no hubo en él, salvo durante el valentísimo discurso del señor Calvo Sotelo, ningún momento de pasión. Fué, no obstante la elocuencia de algunos oradores que intervinieron en él, un debate anodino que, en definitiva, y a la hora de formular conclusiones, se tradujeron en todos los sectores de la Cámara con mínimos reparos, en ofrecimientos de ayuda al Gobierno, todos naturalmente para el caso en que el Gobierno aporte soluciones patrióticas en defensa de España.

Sería difícil deducir de esas palabras vagas y abstractas, que en el fondo no dicen nada nuevo, pudiera sacar el país, que con tanta

ansiedad esperaba el debate, nada concreto ni tranquilizador. No era eso lo que el país esperaba y tenía derecho a esperar.

Se comprende que el señor Azaña se mantuviera, aunque quizá fuese otro su pensamiento, en una posición ambigua; el señor Azaña, y el Gobierno con él, están manteniéndose en equilibrio inestable. No podía decidirse, quizá porque no consideró llegado el momento, y si sus palabras no podían ya convencer del todo a sus aliados, no podían todavía convencer a los que están frente a esa alianza. En definitiva, a esa alianza, que particularmente les interesa, y no al Gobierno ni al señor Azaña, fué a lo que ofrecieron sus votos los componentes del Frente Popular.

Pero la situación del señor Azaña, aun siendo vacilante, había de reflejarse y se reflejó en la actitud, totalmente falta de gallardía, de cuantos en nombre del Frente Popular intervinieron en el debate.

El discurso de Llopis, en que culminó para definir de su absurda política la petición del desarme de las derechas cuando las izquierdas, armadas, desfilaban de

una manera casi oficial, no tuvo ningún tono de valentía, y los demás representantes del Frente sólo consiguieron demostrar su inopia mental, que es el mayor peligro para los que ven claramente la situación política de España. Los tonos viriles del señor Calvo Sotelo y del señor Gil Robles, sobre todo en su segunda parte, no tuvieron respuesta en los discursos; en cambio, los frentistas se desataron en interrupciones del género más soez y de la significación más agresiva: llegaron hasta la apología del asesinato en esas interrupciones, sin perjuicio de calificar después la manifestación hecha por el señor Gil Robles de que frente a la amenaza comunista de que la otra media España se defendiera de provocación y de excitación a la violencia.

En medio de todas esas violencias no faltaron interrupciones que daban la demostración plena de lo que antes hemos dicho: de que la única preocupación de los frentistas es la existencia del Frente. Para ellos, todo lo que hacen las derechas no tiene otra significación ni otra orientación que romper el Frente. «No lo lo-

graréis», gritaban, y todo lo demás, todos los problemas enunciados por el mismo señor Azaña, no les interesaban ni arriscaban sus nervios.

No hubiera sido difícil a los oradores de derechas demostrar que para lo fundamental, para lo que a España puede interesar, el Frente está positivamente roto. Seguirá, para que no lo parezca, la eterna táctica socialista de la disciplina a todo trance a la hora de votar y a la hora de lograr cargos; pero nadie puede creer que Largo Caballero y Pestaña estén unidos para ningún fin fundamental, y nadie puede creer, mientras no cambien de ideas, que el señor Azaña y el señor Díaz pueden estar de acuerdo en nada que interese al país.

El señor Azaña decía bien al terminar su discurso: todo está pendiente de un pelo; pero hacía mal en amenazar con echarlo todo a rodar, con marcharse a su casa.

Eso sería muy cómodo, pero no sería muy digno de un estadista de la envergadura que sus amigos suponen al señor Azaña.

LA SESION DE AYER

Un movidísimo debate El discurso del señor Azaña

Señores diputados: En circunstancias un poco extrañas se ha visto el Gobierno, con respecto a su presentación ante las Cortes, por las causas que todos vosotros conocéis. Hace días que el Ministerio hubiera hecho aquí el esbozo de su programa de Gobierno, y después del debate correspondiente hubiera recabado el voto de confianza que necesita para normalizar su situación parlamentaria; no ha podido ser así, y hasta hoy no hemos tenido ocasión propicia para cumplir este deber. Trataré de hacer algunas indicaciones respecto al programa

del Gobierno con la brevedad que están autorizadas por dos motivos: el uno, que el programa de Gobierno nuestro es el programa electoral del Frente Popular, que todo el mundo conoce y que me excuso de leer y aun de anunciar siquiera, puesto que ello me llevaría un tiempo innecesario y fatigaría, sin necesidad también, a la Cámara, y el otro, que en la tarde anterior tuve ocasión de decir algunas palabras que, si no son exactamente el programa del Gobierno, han bastado para comunicarlo al Parlamento y al país entero algo relativo a nuestra po-

sición y a nuestra conducta política, que vale, por lo menos, tanto como la enumeración de los puntos programáticos que vamos a realizar en nuestra legislatura. Mi propósito esta tarde, por tanto, es dar ocasión —para que el Parlamento examine nuestra política, la que ya hemos realizado y la que nos proponemos realizar, y que al final del debate recaiga la votación que el Gobierno necesita para seguir en su puesto.

Medidas de orden político que han de someterse al Parlamento

El primer grupo de medidas de orden político que el Gobierno se propone traer al Parlamento no son ciertamente las más graves ni las más importantes, ni de las que están en el primer plano de nuestras preocupaciones, pero las vamos a traer en seguida. Estas me-

didadas que llamo de carácter político porque afectan a la reorganización de algunas instituciones del Estado, son en primer término la reforma del sistema electoral del Tribunal de Garantías Constitucionales, parte no despreciable de nuestro programa; la reforma de la ley Electoral, de presidente del Tribunal Supremo; una ley de competencias que ya está elaborada, aunque todavía no la ha aprobado el Consejo de ministros, dirigida a delimitar exactamente y definitivamente, según el espíritu y la letra de la Constitución, las distintas jurisdicciones que hay todavía en España y, además, la reforma del Reglamento de la Cámara.

Naturalmente, señores, la reforma del reglamento de la Cámara no puede ser un proyecto de ley ni una iniciativa especial del Gobierno traída a debate de las Cortes; tiene que hacerse aquí

por iniciativa de los grupos parlamentarios, y muy sustancialmente contando para ello, porque ha de ser ley común para todos, con la colaboración de las oposiciones. Pero este tema es uno de los puntos principales de nuestro programa y está articulado en términos que me importa recordar. Dice así: «Se procederá por las Cortes a la reforma de su reglamento, modificando la estructura y funciones de las Comisiones parlamentarias, a cuyo cargo correrá, con el auxilio de los organismos técnicos a ellas incorporados, el trámite formativo de las leyes.» En estos términos, más o menos, piensa el Gobierno solicitar la colaboración de los grupos de la mayoría e invitar a las oposiciones a que concurran a una obra que, como odigo, ha de ser común, con el propósito que se

(Continúa en la 2.ª)

veterinaria

(Continuación.)

glándula que en la actualidad se establece con cierta especificidad en el almacenamiento de la vitamina antixeroftálmica y que es capaz de obtener, durante una enzima (la carotinas) dos moléculas de vitamina A a partir de una molécula de caroteno Beeta.

Sabido es que el organismo humano la ausencia de vitamina A se manifiesta clínicamente por xeroftalmia y a veces por ceguera nocturna. Aun antes de descubrirse las vitaminas ya se tenía la creencia de que ciertos tipos de conjuntivitis de la infancia tenía un origen alimenticio. Mori (22) en 1904, hizo la importante observación de que la enfermedad conocida en el Japón con el nombre de Hikan, tan corriente en los niños de aquel país, caracterizada por xerosis de la conjuntiva, podía ser prevenida por la administración de varios aceites de pescado, que, como se sabe, son muy ricos en vitamina A.

Piliat (23) encuentra las siguientes oculares debidas a falta de vitamina A: xerosis conjuntival, ceguera nocturna, queratomalacia, pigmentación de la córnea, meibomitis, blefaritis y edema de los párpados. La xerosis de la conjuntiva iría seguida de xerosis de la córnea y en una última etapa por la queratomalacia. El mecanismo de producción de estas lesiones oculares sería el siguiente: la avitaminosis A, que trastorna pro-

fundamente la estructura epitelial de las mucosas, alteraría la barrera epitelial de la conjuntiva, permitiendo la colonización microbiana. Esto explica por qué la administración de vitamina A obra curativamente sobre un proceso eminentemente microbiano, que, por otra parte no obedece a los antisépticos habituales.

La ceguera nocturna se produciría por otro mecanismo. En condiciones normales la púrpura visual que se blanquea por la acción de la luz fuerte se regenera constantemente. Friedericia y Holm (24) han demostrado que la vitamina A interviene con su presencia en esta regeneración, ya que animales privados de esta vitamina manifiestan un retraso en la formación de la púrpura visual. En apoyo de esta suposición están los trabajos de Yudkin (25), que han encontrado en la retina del cerdo cantidades elevadas de vitamina A. Estos autores creen que en la retina la púrpura se produce a partir de la vitamina A y que la vitamina A puede originarse en ciertas condiciones de la púrpura visual.

Las características de estas alteraciones oculares son su aparición epidémica y en épocas de mala alimentación, como ocurría en Alemania y Austria en el año 1922. En Rusia eran muy frecuentes en la primavera al final de las semanas de ayuno. Zak (26) curaba en las prisiones rusas la xeroftalmia con un líquido del

prensado de la zanahoria (300-400 gramos diarios durante cuatro o seis días) o con 150 g. de hígado de ternera o tres huevos durante cuatro días. Hift (27), igualmente en las prisiones rusas, utilizaba con gran eficacia el aceite de hígado de bacalao o el hígado cocido. En esta época no se sabía que los efectos beneficiosos del aceite de hígado de bacalao o de la zanahoria eran debidos al contenido de estos productos de vitamina A.

Preparativos ricos en vitamina A. Su dosificación

Las indicaciones terapéuticas más directa de la vitamina anti-xeroftálmica son, pues, estas lesiones oculares que aparecen en niños o adultos que viven miserablemente, con gran predisposición a las infecciones, anémicos, desnutridos. El aporte de vitamina A a estos enfermos se puede realizar constituyendo una dieta que esté integrada por alimentos ricos en dicha vitamina. La manteca, la yema de huevo, el hígado, las espinacas, la zanahoria, la alfalfa, la lechuga, por su riqueza en vitamina A constituirán los alimentos basales de toda dieta que pretenda ser antexeroftálmica.

Entre los preparados farmacéuticos pueden ser aprovechados para suministrar vitamina A está el conocido aceite de hígado de bacalao. Este aceite, que se obtiene por el prensado de los hígados, contiene vitamina A en cantidades variables, que oscilan según la época, entre 10 unidades biológicas

(Continuará.)



COMEDIAS Y COMEDIANTES

Cartelera madrileña

- Cómico.** (Carmen Díaz. Inauguración temporada primavera). 6,30 y 10,45: Dueña y señora.
- Eslava.** (Concha Torres). — A las 6,30 y 10,30: Por los siglos de los siglos. (13-4-1936.)
- Español.**—6,30 y 10,30 (Compañía Adamuz): Cansandra (de Gal-dós). (13-4-1936.)
- Lara.** (Társila Criado.) — 10,30 noche: Elizabeth, la mujer sin hombre. (13-4-1936.)
- María Isabel.**—A las 6,30: ¡Zape! Muñoz Seca y Pérez Fernández. —6,30 y 10,45: ¡Zape! (13-4-1936.)
- Fontalba.** (Teléfono 14419.) — 6,30 y 10,30: la zarzuela de Arniches, Garay y maestro Guridi, Mari-Eli. (13-4-1936.)
- CINES**
- Barceló.** — 6,45 y 10,45: Las quiero a todas (superfilm cómico de Jean Kiepara).
- Callao.**—6,45 y 10,45, Mares de China (por Clark Gable y Jean Harlow).
- Capitol.** (Dirección Metro-Goldwyn-Mayer. Teléfono 22229.)— Sesión numerada en todas las localidades a las 10,30: La melodía de Broadway (por Eleanor Powell; la revelación del año). (13-4-1936.)
- Figaro.**—(La pantalla de la emoción. Teléfono 23741.)—6,30 y 10,30, Brigada secreta (por Jean Murat; los misterios del contra-espionaje). (13-4-1936.)
- Palacio de la Música.**—6,30 y 10,30, ¿Quién me quiere a mí?
- Gong.**—Continúa. El caballero de Folies Bergere.
- Hollywood.**—6,30 y 10,30, Dos fusileros sin bala.
- Rialto.** — (Teléfono 21370.)— 6,30 y 10,30, Morena clara (estreno, producción Cifesa, por Imperio Argentina y Miguel Ligerio). (13-4-1936.)
- Panorama.** — Continúa de 11 mañana a una madrugada. Butaca, 1,50. Revista Paramount, Ahora me río yo (por Betty Boop), Holanda en la primavera (en technicolor), La silla de montar (deportiva), Noche gitana, Una melodía (en technicolor).

(La fecha entre paréntesis al pie de cada cartelera corresponde a la de la publicación en DIARIO UNIVERSAL de la crítica de la obra.)

(Viene de la página 1.^a)

enlaza bastante con unas palabras pronunciadas por mí aquí en la última tarde. Se trata, señores diputados, de dar a la institución parlamentaria eficacia, celeridad y autoridad máxima, cuya disminución en las Cortes vienen produciendo los desgastes naturales del régimen.

Nadie podrá decir, señores diputados, que soy un adversario o un desabrido frecuentador del Parlamento; más bien se me ha tachado de lo contrario. Nos hemos encontrado con una institución secular, rodeada de prestigios, atacada de inconvenientes fáciles, tal vez de su vetustez o su inadaptación a los problemas políticos y económicos de nuestro tiempo.

Tenemos una Constitución parlamentaria; dentro de estos términos hemos de movernos, pero estoy convencido, y creo que los grupos que han suscrito este programa lo estarán también, porque si no lo hubieran firmado, de que si queremos salvar la esencia del Parlamento, si queremos mantener con eficacia y autoridad una institución de responsabilidad y de publicidad que un país libre precisa para vivir como son las Cortes, necesitamos adaptarlas a la vida moderna, a las necesidades del Estado moderno. La rapidez, energía y competencia de un

Estado tan complejo como el moderno no se pueden meter dentro de la clásica tradición parlamentaria a que venimos viviendo sujetos desde hace tantos años. Este es el espíritu y la intención con que hemos puesto en nuestro programa este capítulo, al que concedo una importancia capital.

España ha tardado en sentir la crisis universal

Con respecto a estos problemas, que hemos de esclarecer largamente con todos los antecedentes que la cuestión tiene, hay que tener presente, señores, una consideración de orden moral, si se puede decir así, o que afecta a los hábitos españoles. Grande es la crisis en España, cada vez más acentuada; pero hemos tenido, digamos, la suerte de que la crisis universal, en España se ha tardado más en sentirla. Las razones no son de este lugar; pero todos los españoles que no tenemos la desgracia de haber caído en la miseria y en la falta de trabajo, que es otra enfermedad, estamos habituados a una cierta facilidad de vida, a que no falte nada, a que todo transcurra normalmente, y nos alegra mucho que los extranjeros que vienen a nuestra nación y oyen nuestras lamentaciones por las molestias que sentimos, nos digan: «Pero si ustedes viven en un país privilegia-

do; si aquí hay de todo, si aquí la vida es barata, si se vive muy bien, mejor que en parte alguna». Sí, sí, muy bien; pero esta facilidad de vida, relativa comparada con otras naciones, nos cuesta cada año una pérdida sustancial en la riqueza española, y es preciso llamar la atención del país sobre la necesidad de entrar, decididamente y abnegadamente tal vez, por un sistema de privaciones, si queremos normalizar la vida económica española. Algún día tendremos que decirnos los unos a los otros y decirle al país, que si queremos abandonar esta vida fácil, relativamente, y no pagarla cada año con pérdidas irreparables de la riqueza y del caudal españoles, será menester que el país, a través de su política comercial, a través de su política de cambio, llegue a imponerse privaciones y abstenciones necesarias, que en otras partes ya se han impuesto, y de aquí, a los españoles, cuando se les anuncien, les parecerá que significan la pérdida de toda su comodidad, o tal vez una catástrofe nacional; pero por este camino hay que entrar resueltamente si se quiere hacer algo de saneamiento y de ordenación en la economía nacional.

A través de la política comercial, a través de la política presupuestaria y fiscal, tenemos nosotros la pretensión de hacer esta obra de saneamiento, por lo

menos de saneamiento, y hasta donde sea posible de reanimación de la economía española. Factor importante para ello será, naturalmente, el grupo de leyes fiscales que el señor ministro de Hacienda leerá aquí dentro de breves días. La índole de la materia, mientras los textos no sean conocidos, comprenderán los señores diputados que me aconseja la mayor reserva.

Política internacional de España

Me ser á permitido decir aquí, como un inciso que no deja de tener interés en esta posición del Gobierno, una palabra acerca de la situación de España, con respecto a lo que ocurre en el mundo. Señores, no podemos disimular que la política internacional en Europa atraviesa por momentos graves. Hemos de decir que el Gobierno en este particular, se atiene a lo que es su trayectoria política y a lo que son nuestras declaraciones en la oposición, aplicadas ya efectivamente desde el Gobierno. Nuestro país ha trabajado en la Sociedad de Naciones con la lealtad y el desinterés que no nacen solamente de nuestro carácter, sino de nuestra posición en el mundo. Sin ambiciones que nos cieguen, sin conflictos ni competencias de carácter internacional, nos ha sido permitido man-

tener en la Sociedad de Naciones una posición de absoluto desinterés y de elevado concepto de los propósitos de aquella organización. Nosotros permanecemos y queremos seguir permaneciendo en ella. Ya me doy cuenta de que el papel y el voto de España no pueden ser decisivos en una materia de esta magnitud; pero mientras la Sociedad de Naciones aliente y sea lo que sus fundadores han querido que sea, España cooperará a la obra pacificadora de la Sociedad de Naciones.

Sin embargo, nosotros, que tenemos adquiridas obligaciones por pertenecer a la Sociedad, tenemos entendido que estas obligaciones son recíprocas, y España cumplirá sus obligaciones que nazcan del Pacto, mientras los demás miembros de la Sociedad cumplan las suyas. Trabajando en la Sociedad de Naciones por una política de pacificación o cooperando a los esfuerzos bien intencionados por mantener la paz que se hacen en Ginebra, España atiende a este fin general y al suyo propio, que es, en último término, conservar su libertad de determinación, libertad que nosotros tenemos que poner en franquía por una actividad diplomática lo bastante inteligente para que no nos encontremos metidos donde no tenemos obligación de estar, ni en-

(Continúa en la página 3.^a)

(Viene de la pág. 2)

cargos o compromisos o deberes que no nos incumba aceptar, y sólo podremos aceptar lo que dentro del marco de la Sociedad de Naciones en cumplimiento recíproco e igual de lo que allí se convenga a la paz del mundo, nosotros estemos obligados, por lealtad, a tomar sobre nosotros; otra cosa, de ninguna manera. (Muy bien.)

Hay que restaurar el espíritu español

Pues este mismo estrago de la tierra española lo observamos todos en el espíritu español, más doloroso, más grave, más difícil de restaurar que el estrago físico, y tanto como hablamos y hablan otros del acaparamiento de las riquezas españolas que se pierden sin explotación, lo que yo más temo, lo que más me preocupa, a donde van a parar todos mis pensamientos, es la pérdida de las fuerzas naturales del espíritu español que no han encontrado hasta hoy una mano vigorosa que se ponga en cóncavo debajo del ma-

nadero y lo sostega y lo acerque a los labios para que nuestro país pueda beber lo que tanta falta le hace. (Muy bien.) A acabar con este estrago del espíritu español, señores diputados, nuestra política está adscrita. Si no estuvieran desacreditados algunos vocablos, yo sé bien el que pronunciaría ahora, pero no lo pronuncio. Sépase que nosotros somos republicanos y que con la República queremos restaurar y retupir el espíritu de España. Y aunque estos principios pasan por encima de todos los parlamentos, de todas las formaciones parlamentarias, de de todos los partidos y de todos los Gobiernos, vosotros, diputados de la mayoría, mientras lo seáis y mientras y mientras seáis mayoría y este Gobierno sea vuestro Gobierno, tenéis por ahora una misión que cumplir, que consiste en penetraros de esta emoción y de este espíritu y en ayudarnos nosotros, que sueltos no valemos nada, a llevar este airón a la ley española y a la pacificación y saneamiento del espíritu del pueblo español. (Grandes aplausos.)

Magnífica réplica del señor Calvo Sotelo

Interviene el señor CALVO SOTELLO. Comienza diciendo que después de haber oído el discurso del jefe del Gobierno, que han aplaudido los republicanos de izquierda, han surgido algunas dudas en su espíritu. En los primeros días nosotros quisimos plantear aquí el problema del orden público. No pudimos, y por eso hoy habíamos decidido presentar una proposición; pero después de haber oído al presidente del Consejo de ministros creemos que nos será lícito abordar esta cuestión que la te en el pensamiento de todos los españoles. Sería la Cámara una campana neumática si no se diera cuenta de lo que ha pasado y está pasando en Madrid y muchos puntos de España. (Protestas e insocialistas y comunistas.) El señor CALVO SOTELLO pide que se le guarde respeto y surgen nuevas protestas y voces de: ¡El respeto que vosotros tenéis en la calle!

El señor CALVO SOTELLO insiste en pedir respeto, y dice que él, por su parte, no necesita prometerlo, pues ya todos saben que sabe guardarlo haciéndolo compatible con la defensa de sus ideas, porque disfrazarlas sería una bajeza. Continúa diciendo que el señor Azaña no puede muchas veces dejar de demostrar que es un ensayista; pero no se sabe si el ensayismo consiste en presentar lo frívolo como trascendente, o, por el contrario, dar a lo que es trascendente aires de frivolidad. El señor Azaña recomendaba calma; nos ha dicho que el Gobierno no quiere la guerra civil. Todo eso, dicho a principios de marzo, hubiera podido sonar bien y ser aplaudido por muchos (Protestas en socialistas y comunistas); pero hablar de calma ahora, al cabo de varias semanas en que se puede decir que no existen en muchos puntos de Es-

paña ni las garantías más elementales de vida. (Protestas en los bancos marxistas, que degeneran en gran alboroto, que impiden oír el final del párrafo.) Cuando por todas partes se sienten las amenazas y se oye gritar: ¡Patria, no! ¡Patria, no!, y a los vivas a España se contesta con vivas a Rusia (Nuevo alboroto); cuando se nos está escarneciendo por espacio de siete semanas. (Alborotos y gritos de protesta, que no permiten oír el final.)

ALVAREZ GUTIERREZ. Consulta vías urinarias, blenorragia. Preciados, 9; diez una, siete nueve.

ESTADISTICA DE ACTOS REALIZADOS

El señor CALVO SOTELLO: Señores diputados: A partir del 16 de febrero dijérase que se ha volcado sobre España un ventarrón de fuego y de furor. (La señora NELKEN: Y hasta el 16 de febrero, ¿qué? Que se lo cuenten a los de Carballín. ¡A ver lo que se volcó! ¡Siga, siga!) Yo no quiero molestar a la Cámara con el detalle, con el pormenor de las ocurrencias habidas en este plazo de tiempo, conocidas en el extranjero mejor que en España; pero, en fin, he de daros, en resumen, unas cifras compendio en las que no va nada que implique matiz de apreciación, sino tan sólo una serie de hechos globales que, numéricamente, se puede traducir. Desde el 16 de febrero hasta el 2 de abril—mis datos no alcanzan al período posterior—ha habido lo siguiente: Asaltos y destrozos: Centros políticos, 58. (Un DIPUTADO: ¿Y desde el 6 de octubre?); en establecimientos públicos y privados, 72; en domicilios particulares, 33; en iglesias,

36. (Un DIPUTADO: Muy poco, cuando no os han arrastrado a vosotros todavía.) Incendios: en Centros políticos, 12; en establecimientos públicos y privados, 45; en domicilios particulares, 15; en iglesias, 106, de las cuales 56 quedaron completamente destruidas. Huelgas generales, 11; tiroteos, 39; agresiones, 65; atracos, 24; heridos, 345; muertos, 74.

La señora IBARRURI: ¿Cuánto dinero habéis tenido que pagar a los asesinos?

La señora NELKEN: Vamos a traer aquí a todos los que han quedado inútiles en Asturias.

La señora IBARRURI: Sería más cómodo arrastrar a los asesinos.

Varios DIPUTADOS pronuncian palabras que no se aperciben.

El señor CALVO SOTELLO: Mientras la presidencia me ampare en mi derecho, permaneceré impertérritamente en pie, dispuesto a decir todo lo que tengo que decir. (Nuevas interrupciones: Todas las agresiones han partido de vosotros. ¡Qué cinismo!) Advierto que las interrupciones que tengan carácter ofensivo, viniendo de algunas personas, para mí no lo serán.

(La señora IBARRURI: Id a decir esas cosas en Asturias. Continúan los rumores.)

Iba diciendo, señor presidente, que, con su venia, entregaré a la redacción del «Diario de Sesiones» los datos cuya lectura omito para no prolongar mi intervención. (Rumores.) Y advierto que entre esos episodios los hay tan horrendos, que los mismos que me interrumpen serían los primeros en guardar silencio, porque no hay ninguna persona, no ya con figura, con alma, que quiere decir figura humana, que ante ciertos episodios canchalescos y horrendos, cualesquiera que sean sus autores y sus víctimas, no sienta indignación. (Nuevas protestas.)

El señor Azaña se limitaba a calificar de tontería el incendio de las iglesias. (Denegaciones. El señor SANCHEZ ALBORNOZ: ¿Pero cuándo lo ha dicho?) Nunca, señor Azaña, se puede calificar así el incendio de un templo. (Rumores y protestas. El presidente reclama orden. La señora NELKEN: Hay cosas que no se pueden oír con paciencia, ni con campanilla ni sin ella.)

Grandes son las pérdidas que ha experimentado el arte español, y yo supongo que al margen de la religión el arte os interesa a todos. Con los incendios y saqueos el arte español... (Rumores. Un DIPUTADO: «Vosotros sí que habéis dejado las iglesias en cuadro.» El señor ALVAREZ ANGULO: Sin un cuadro. Risas.)

Esculturas de Salzillo, magníficos retablos de Juan de Juanes, tallas policromadas, obras que habían sido declaradas monumentos nacionales, como la iglesia de Santa María, en Elche, han ardiendo en medio del abandono, cuando no con la protección cómplice de los representantes de la autoridad pública. (Protestas. Un DIPUTADO: Los habían vendido ya

los arzobispos.) Todo esto ha producido consternación en el extranjero y, por supuesto, en España, y contribuido a ciertos efectos económicos de que ahora voy a hablar, relacionándolos con palabras del señor Azaña, en este aspecto del problema político.

Un DIPUTADO: Los patriotas son los que se llevan el dinero fuera. La señora NELKEN: Vamos a hablar del straperlo, que es lo patriótico.

Estas cosas, señor Azaña, han ocurrido bajo la égida de este Gobierno, siéndole imputable íntegramente la responsabilidad, porque en su declaración del otro día el señor Azaña, después de confesar que contaba con esto el Gobierno, no daba por supuesto que se habían de producir ciertos estados coléricos en la muchedumbre, insinuaba como dos exculpaciones o más bien atenuaciones: una, la de que había tenido que recoger el Poder abandonado, y yo en cierto modo he de decir que no le falta razón en el argumento, porque es lo cierto que el señor Portela (Rumores), que durante su efímero mandato político derrochó una arrogancia casi frenética y desenfrenada, después, en el primer momento, en el primer vagido de la adversidad, sólo pudo prodigar vacilaciones fugitivas y decrépitas. Tiene razón en parte el señor Azaña en lo que se refiere a esa exculpación de las primeras horas o de los primeros días de su gestión ministerial. Ahora bien, señor Azaña, los sucesos más graves han ocurrido cuando su señoría llevaba ya al frente del Gobierno no días, sino semanas; ¡si fué el 19 de febrero cuando su señoría tomó posesión de la presidencia, y era ya el 13 de marzo cuando ardía, a doscientos pasos del ministerio de la Gobernación la iglesia de San Luis! (Varios DIPUTADOS: ¿Quién la quemó? Un DIPUTADO: El obispo de Alcalá. Rumores y protestas.)

El señor CALVO SOTELLO: ¿Sabéis lo que ha ocurrido ayer y lo que está ocurriendo hoy en Jerez? (Nuevas protestas. El PRESIDENTE reclama orden.) Pues en Jerez, según parece, han ardido esta noche varios conventos, un periódico y un Centro político; en tanto, la fuerza pública está reclusa, porque el representante de la autoridad le prohíbe salir a la calle.

El señor MUÑOZ MARTINEZ: Entérese bien su señoría; no diga falsedades.

Un DIPUTADO: El cura de San Luis está procesado por llevarse las alhajas. (Siguen los rumores.)

El señor CALVO SOTELLO: Los edificio que han incendiado o intentado incendiar en Jerez, señor presidente del Consejo, los leeré para que su señoría tenga noticia detallada; son: convento de San Francisco, de Santo Domingo, de las Mínimas, de las Reparadoras, del periódico «Guadalete» y de un Centro de derechas.

Varios DIPUTADOS: Para la falta que hacían.

El señor MUÑOZ MARTINEZ:

¿Y de dónde partieron los disparos que han producido heridos sino del interior de los conventos?

El señor CALVO SOTELLO: Pero, quién quema? Voy a emplear textos vuestros, a ver si rendís crédito a lo que dicen diputados que se sientan en esos bancos o personas que comulgan en vuestras ideas. ¿Quién quedó el periódico «La Nación»? (Nuevos rumores y protestas.) Lo dijo el representante socialista señor Alvarez del Vayo. (Se reproducen los rumores.)

El señor Alvarez del Vayo, socialista, dijo en un mitin en Barcelona, hace quince días, que los incendios producidos, así en «La Nación» como en las iglesias de San Ignacio y de San Luis, eran debidos a que el pueblo de Madrid quería hacer una protesta ante el ritmo lento con que el Gobierno desarrollaba el programa del Frente Popular. Y con palabras más expresivas, tomadas íntegramente del discurso del sindicalista, o comunista, no conozco exactamente su filiación, señor Asín, en el mitin celebrado en Cartagena el día 5 de este mes, se dice lo siguiente: «No debemos contentarnos con quemar una o mil iglesias. Eso es espectáculo que tiene algo de fausto, algo de exuberante, más o menos magnífico, pero que no tiene base sólida para garantizar nuestro bienestar en el día de mañana. Única manera de hacer efectiva nuestra liberación económica es expropiando a la Banca privada, al Banco de España, expropiando a todos los que explotan al pueblo español.» (Aplausos. Protestas. El presidente reclama insistentemente orden.)

El segundo intento exculpatorio del señor Azaña se cifra en este conato de argumentación: no es posible reaccionar frente a unas masas hambrientas durante dos años—creo que éstas fueron sus palabras—, que se sienten vejadas y maltratadas, y el Gobierno—palabras textuales también—, por piedad y misericordia, no reacciona. Luego, señor Azaña, había en ese conato de argumentación un reconocimiento elocuente y valioso: el de que si el Gobierno hubiera querido habría podido cortar aquellas reacciones de esa clase. (Muchos diputados pronuncian palabras que no es posible entender.) Yo, que reconozco que ante una reacción fulminante, explosiva, pero fugaz, habrá casos en que el Poder público pueda y deba contemporizar, entiendo que es un concepto gravísimo del Poder público el admitir que tal contemporización se mantenga frente a una reacción de este tipo, que dura, no ya horas, ni siquiera días, sino semanas y hasta meses.

La señora NELKEN: Y lo que durará.

El PRESIDENTE reclama orden.

El señor CALVO SOTELLO: Que el señor Azaña tome nota de esas palabras, por si, andando el tiempo y conservándose en la presidencia del Gobierno, al cabo de equis meses se encuentra ante masas vejadas.

Informaciones de última hora

El día político

EN LA PRESIDENCIA

A las once y media de la mañana llegó a la Presidencia el jefe del Gobierno. Un cuarto de hora después pasó por delante del citado centro oficial una manifestación fascista profiriendo gritos de «Abajo Azaña», «Muera Rusia», etc.

A la una y cuarto de la tarde abandonó su despacho el señor Azaña. Conversando con los periodistas, dijo que iba a someter a la firma de Su Excelencia varios decretos.

Un informador aludió a la cuestión de orden público por si algunos de los citados decretos se referían a tan importante asunto. El señor Azaña contestó:

—¿Qué pasa? ¿Es que pasa hoy algo por ahí?

ESTE PERIODICO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

El mismo periodista insistió:

—Es que la gente espera medidas radicales que acaben con los perturbadores.

El señor Azaña, aludiendo seguramente al Parlamento, contestó:

—Veremos si se deciden a echarles mano.

LA ANCHOA Y LAS SANCIONES A ITALIA

Esta mañana en el Ministerio de Trabajo se celebró la Asamblea de Pescadores y fabricantes conserveros afectados en lo referente a la anchoa por las sanciones a Italia.

Presidió el representante del Ministerio de Estado, señor Loriga; los presidentes de la Diputación de Santander y Vizcaya, gestores de Asturias y Guipúzcoa y los diputados de dichas provincias y el alcalde de Santoña.

Asistieron representaciones de fabricantes conserveros, Pósitos y cofradías de pescadores. Asistió también el jefe de la sección de pesca de la Marina mercante, señor Colmenares.

Se acordó solicitar del Gobierno una prima de tres pesetas por arroba de pesca de anchoa que no exceda de 60 peces kilo, y la cantidad total no puede exceder de tres millones de pesetas. Esta prima se aplicará a la anchoa cogida desde el 20 de marzo al 31 de julio de 1936. Para adherirse a las conclusiones hicieron uso de la palabra los diputados señores Fuentes Pila, Matilde de la Torre, Picavea, Bruno Alonso, Movellán, Vega Saiz Rodríguez y Manso. Se acordó que los diputados se entrevisten con el presi-

dente del Gobierno a fin de arbitrar la fórmula que permita la resolución urgente del problema que afecta a los pescadores. Caso de que el Gobierno no pueda hacerlo, los diputados por las provincias interesadas presentarán esta misma tarde una proposición de ley para que se arbitren los tres millones de pesetas necesarios.

MANIFESTACIONES DEL SEÑOR BLASCO GARZON

El ministro de Comunicaciones recibió hoy a los periodistas manifestándoles que el director general de la Marina mercante tiene terminado el estudio sobre el problema de comunicaciones marítimas. Se ha nombrado una comisión informativa para estudiar la ley de bases de Correos.

—También tengo en estudio —dijo el señor Blasco Garzón— un proyecto de creación de Tribunales marítimos; por cierto que sobre este asunto ha surgido una pequeña confusión de tipo jurídico, pues si bien la constitución establece en su artículo 95 el término de las jurisdicciones especiales, existe también en vigor el código de justicia militar al amparo de cuyos preceptos se venían resolviendo los incidentes surgidos como consecuencia de abordajes, naufragios, averías, etc., y después de haberse establecido las Delegaciones marítimas, es lógico que se constituyan Tribunales especiales para que resuelvan todos los asuntos relacionados con dichos incidentes.

Mi opinión es la de que no deben existir tribunales militares, debiendo pasar todos los asuntos a la jurisdicción ordinaria, si bien dentro de ella, ya que se trata, en efecto, de cuestiones de carácter civil, deben llevarse a Tribunales de carácter especial.

UN PARO FERROVIARIO

Esta mañana, sin previo aviso, a las diez de la misma, se declaró un paro en la Estación del Norte, quedando detenidos los trenes que a partir de dicha hora tienen su salida oficial, como también los que se hallaban en marcha. Uno de estos trenes, que tiene su llegada a Madrid pocos minutos después de las diez de la mañana, quedó detenido a tres kilómetros de la estación, viéndose obligados los viajeros a realizar este recorrido a pie, cargados con sus equipajes.

In formada la Dirección general de Ferrocarriles, acudió a la estación del Norte el director general, que celebró una conferencia con la representación de la

Compañía y con otra obrera, llegando a un acuerdo en principio, mediante el cual quedó solucionado el conflicto.

Según parece, éste tuvo lugar por el pago de las indemnizaciones al personal readmitido después de la huelga de octubre.

ATENTADO CONTRA UN MAGISTRADO EN SEVILLA

El subsecretario de Gobernación, señor Cremades, manifestó a primera hora de la tarde que en Sevilla se había registrado un atentado contra el presidente de aquella Audiencia, magistrado señor Eizaguirre, resultando con algunas heridas, una de pronóstico reservado. También resultó herido de pronóstico reservado el agente que acompañaba al señor Eizaguirre.

Tanto el citado magistrado como el agente repelieron la agresión hiriendo gravísimamente a los dos autores del atentado.

ANDIENCIA PRESIDENCIAL

El presidente de la República, acompañado del ministro de Estado, señor Barcia, secretario general de la Presidencia, señor Alvarez Buyla, instructor de embajadores, señor López Lago y generales y jefes del Cuarto militar, recibió al Cuerpo diplomático acreditado en Madrid.

En audiencia civil, S. E. recibió a don Juan Manuel Iniesta.

VISITAS AL MINISTRO DE LA GUERRA

El ministro de la Guerra fué cumplimentado por el teniente coronel de la Guardia civil, ayudante del presidente de la República, señor Albert, y por el secretario general de la alta comisaría de España en Marruecos, don Arturo Alvarez Buyla.

UNA ATENCION DEL SEÑOR DOMINGO A LOS PERIODISTAS

El ministro de Instrucción pública, don Marcelino Domingo, manifestó a los periodistas que había firmado una orden ministerial concediendo a los periodistas entrada gratuita en los museos y monumentos nacionales.

Bastará para ello presentar el carnet que acredite su profesión.

EL PLANTE DE LOS FERROCARRILES

El secretario del ministro de Obras públicas recibió a los periodistas manifestándoles que en los Ferrocarriles del Norte se intentó esta mañana un plante por el personal con motivo de la paga extraordinaria. El conflicto quedó resuelto inmediatamente y los trenes circulan con absoluta normalidad.

Los periodistas intentaron ver al subsecretario y al director ge-

neral de Ferrocarriles, no consiguiéndolo por estar ambos conferenciando con el señor Casares Quiroga.

UN RASGO DIGNO DE ELOGIO

En el Ministerio de Agricultura facilitan la siguiente nota

Por mediación del señor ministro de Comunicaciones ha llegado a este Ministerio la copia de un acta suscrita por la entidad Trabajadores de la Tierra, de Torremejía (Badajoz) y don Manuel de la Lastra y Rojas. El señor Lastra, requerido por el Instituto de Reforma Agraria para que cediera la hoja de barbecho de su finca «Señorio», con el fin de realizar los asentamientos de yunteros de aquel término, ha cedido, voluntariamente, la totalidad de la finca para que la cultiven los campesinos de Torremejía, poniéndola a disposición del Instituto de Reforma Agraria.

Además de dicha dehesa ha ofrecido otras tierras colindantes de su propiedad, suficientes para absorber el paro campesino en aquel término.

A la vez ha dado todas las facilidades precisas para que los aperos y semovientes sean entregados a la Sociedad Trabajadores de la Tierra, anticipando su conformidad con las valoraciones de toda clase que haga el Instituto.

Con esta cesión, el problema agrario de Torremejía quedará en breve resuelto de una manera total y definitiva.

Este Ministerio desea dar la obligada publicidad al rasgo del propietario don José Manuel de la Lastra, y agradece al ministro de Comunicaciones la intervención que ha tenido en este asunto.

ANUNCIO OFICIAL

La Diputación provincial de Madrid saca a subasta las obras de reparación de los kilómetros 1 al 7,700 del camino de San Fernando de Henares a Vallecas, por Coslada y Vicálvaro, con arreglo al proyecto, presupuesto y pliegos de condiciones que se hallan de manifiesto en la Sección de Fomento de esta Corporación.

Servirá de tipo para la subasta la cantidad de 75.322,12 pesetas, debiendo depositarse como garantía el cinco por ciento de dicha cantidad.

Las proposiciones podrán presentarse todos los días hábiles, de diez a una, en la citada Sección de Fomento, y en la dirección de los Establecimientos de Beneficencia, hasta el día 27 del actual, y los depósitos que se constituyan en la Caja provincial habrán de efectuarse durante el mismo plazo, de diez a doce.

La subasta tendrá lugar el día 28, a las doce.

Un artículo de don Indalecio Prieto en «El Liberal» de Bilbao

BILBAO.—En los círculos políticos es comentadísimo el artículo aparecido ayer mañana en «El Liberal» con la firma de don Indalecio Prieto y bajo el título «Ante la elección presidencial. El temor justificado a un sacrificio». Lo interesante de este artículo es el párrafo siguiente:

«A medida que se aproxima la fecha solemne del 10 de mayo, una preocupación nobilísima se va apoderando de las fuerzas políticas llamadas por su preponderancia en el país a asumir la responsabilidad del nombramiento. Al mismo tiempo—es digno también de anotarse el fenómeno—aumenta la resistencia de aquellas personas cuyos nombres vienen sonando con más o menos fundamento como posibles candidatos para la jefatura del Estado. Persuadidos los republicanos de la conveniencia de que tan altísimo lo ocupe una persona de primer plano, sienten la angustia de verse privados de los servicios que como gobernante podría prestarle la personalidad que pase a la Presidencia de la República. Esa tragedia la hubimos de apuntar nosotros en estas mismas columnas hace mucho tiempo, cuando anunciamos los acontecimientos extraordinarios que acaban de desarrollarse en el Parlamento y cuya inevitabilidad bien evidente no bastaba a destruir los reparos de muchos incrédulos. Los republicanos para evitarse el sacrificio que muy justamente suscita sus temores, tienen el camino de conferir a los socialistas la Presidencia de la República. Hay en el campo socialista hombres que por la reciedumbre y flexibilidad de su talento, por su cultura, por su aureola en España y su prestigio más allá de las fronteras pueden desempeñar la más alta magistratura de la nación, con plena dignidad y con autoridad indiscutible, acompañándoles la simpatía de la opinión pública. Si motivos psicológicos acaso no bien apreciados aconsejan a los republicanos apartar a todos los socialistas, por moderados que sean, de la Presidencia de la República, habrán forzosamente de someterse al sacrificio que por anticipado les duele, porque en lo que estamos ya todos de acuerdo es en que a cargo tan relevante no puede ir una figura secundaria. Así está estrictamente planteado el problema. Cualquiera que sea su solución se llegará a ella por senda de franca concordia dentro del Frente Popular. tengan por seguro nuestros enemigos que fallarán las ilusiones que ponen de verlo desmoronarse en este trance.»